

Palabras de Víctor Díaz Quero, con motivo del acto de reconocimiento de los docentes-investigadores acreditados en el programa de Promoción del Investigador (PPI) del Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio. Caracas, 12 de Junio de 2006.

Voy a intentar organizar estas palabras, en parte, desde las orientaciones del método ver, juzgar y actuar que era el método de revisión de vida surgido en el seno de las propuestas pastorales de la juventud obrera católica en la década de los años treinta del siglo XX .

VER

Quisiera poder ver la realidad con la ayuda de seis preguntas: ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Quiénes? ¿Qué? ¿Cómo y ¿Por qué?. El Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio fue creado mediante Resolución No. 2237 del Ministerio de Educación, de fecha 17/11/50, con la finalidad de "capacitar profesionalmente a las personas que prestan sus servicios en la Educación Primaria, sin poseer el título correspondiente". A partir de esa fecha el Instituto vivió varias etapas entre ellas: (a) la profesionalización de los profesores de educación media y los cursos de formación de directores (b) luego la profesionalización de la rama técnica (c) posteriormente en 1975 por Decreto quedó adscrito a la Dirección de Formación Docente de la Dirección General de Educación Superior (d) En 1979 es elevado a Instituto de Educación Superior con la denominación de Instituto Universitario de Mejoramiento Profesional del Magisterio y (e) El 27 de junio de 1988, mediante la resolución No. 22, del Ministerio de Educación, el IMPM al igual que los Institutos Pedagógicos Oficiales es incorporado a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador; es decir, cumpliremos 56 años con una historia escrita y por escribir.

La Fundación Venezolana de Promoción del Investigador nace en 1990, sus estatutos se modifican en el año 2000 y el IMPM tiene su primer ingreso al programa en la convocatoria del año 2002 y hasta la fecha pertenecemos siete docentes-investigadores que no se corresponden con los 56 años de historia en la formación docente y tampoco con los 27 años como Institución de Educación Superior que somos

desde el año 1979. Pero quisiera centrar el ver desde 1988 cuando pasamos a formar parte de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y exponer algunas consideraciones sobre nuestra ontología como organización, pues, reivindicamos la condición universitaria para nuestros derechos pero exigimos nuestra razón de ser como instituto con nuestros deberes y no se trata de un problema de territorios sino de cultura y en nuestro caso adquiere características muy particulares por la naturaleza que tienen núcleos, extensiones y centro de atención y con un serio problema existencial donde predicamos la educación a distancia pero nuestro testimonio tienen una marcada tendencia hacia lo presencial y de esta forma, por acción y por omisión, nos convertimos en un sistema presencial de fin de semana, por eso es importante la invitación que nos hace el Concilio Vaticano II a mirar no tanto la semilla sino la tierra donde se siembre la semilla.

Todo cambia, pero en nuestra organización estos procesos se producen de manera muy lenta y cada vez nos conformamos con menos y comenzamos a ver como normal lo que lo que no es normal, pues, en relación con las generaciones de la educación a distancia nos debatimos entre la primera y segunda generación a una extensa distancia de la tercera, pero cómo estamos en el ver lo dejaremos en esta parte como una deuda tecnológica con sus implicaciones intelectuales.

¿Cómo se distribuyen los profesores del PPI de la Universidad en sus ocho Institutos?

Institutos	Fundación	PPI	%
Pedagógico de Caracas	1936	47	30
Pedagógico de Barquisimeto	1959	48	31
Pedagógico de Maracay	1971	26	17
Pedagógico de Maturín	1971	4	2
Pedagógico de Miranda	1976	15	10
Pedagógico Rural El Mácaro	1979	5	3
Pedagógico Rural Gervasio Rubio	1979	4	2
IMPM	1979	7	4
Sede Rectoral		1	
		157	

Como se observa tres institutos Caracas, Barquisimeto y Maracay concentran más de las tres cuartas partes (76% -121 PPI) de los integrantes del Programa y los niveles superiores de investigadores (Maracay hasta el nivel II). En los otro cuatro institutos donde sólo existen candidatos y nivel I totalizan 35 docentes investigadores (24%) de los cuales el 10% está en el pedagógico de Miranda. En el Instituto de Mejoramiento representamos el 4%. Pero para que los números se vean mejor somos el quinto de ocho y estamos a 40 docentes investigadores del primero. Esta es la realidad. No es otra. Esperemos que la actual convocatoria tenga buenas noticias para quienes queremos un futuro mejor para el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio y para la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

¿Cuáles serán las causas del poco desarrollo de la investigación en el IMPM?
¿Será por falta de presupuesto y/o recursos presupuestarios? ¿Qué ha sucedido en estos 18 años de nuestra incorporación a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador?
¿Estaremos en paz con nuestra conciencia con los resultados que presentamos?

JUZGAR

Intentaré responder algunas de estas preguntas, aunque cada uno de nosotros podrá elaborar sus respuestas. Es evidente que en estos 56 años el Instituto, en sus diversas etapas, presenta un importante protagonismo, pero que en la últimas décadas el esfuerzo no ha sido suficiente en relación con la promoción y desarrollo de la investigación, la cual constituye una condición para el progreso de la vida universitaria.

Nuestra tradición histórica ha estado dirigida a la formación de docentes más para enseñar que para investigar porque se consideraba que la investigación está reservada a los expertos, lo cual no es verdad; no obstante la opción formadora debe ser docencia-investigación de manera integrada, pues no puede existir investigación sin docencia y la docencia se fortalecerá cuando desde ella y en relación con ella se investigue, pues de lo contrario será un espacio rutinario y sin sentido y la influencia transformadora de investigación sobre la docencia será débil. Lo que si debe admitir es que no disponemos de una política coherente de formación de docentes-investigadores y

una evidencia es que esta es la primera vez que nos reunimos los siete integrantes del programa de promoción del investigador del IMPM. Son esfuerzos aislados, cada uno en el refugio de su soledad, con el apoyo unas veces de la subdirección de investigación y postgrado, otras del VIP, que tienen la misma fuente pero que marcan distancia entre sí. A esto se agrega que las unidades de investigación que hemos creado no tienen ningún apoyo presupuestario, pero como la esperanza es una condición de la vida cristiana, esperamos que el señor nos permita vivir para ver llegar los recursos prometidos.

Otro elemento que debemos examinar es el impacto en el IMPM de los docentes con estudios de postgrado, especializaciones, maestría y doctorado. ¿Se siente la fuerza transformadora? ¿Es posible que postgrado sea sólo una conquista individual sin trascendencia en lo colectivo? ¿Los programas de postgrado que administramos han contribuido con el desarrollo de la investigación? ¿La maestría en gerencia ha permitido mejorar la gerencia en el Instituto? ¿Se siente su influencia? Debe ser así, de lo contrario seríamos luz hacia fuera y oscuridad hacia dentro; parecido, en parte, al mensaje presidencial que pretende salvar al mundo mientras el país se hunde.

En esta búsqueda de respuestas debemos dirigir la mirada a la cultura entendida como el conjunto de valores, tradiciones, costumbres, prácticas compartidas por una comunidad, en este caso la del IMPM y si hiciéramos una etnografía del Instituto que también por analogía es válida para la Universidad, emergen realidades como estas: (a) muchas veces se siente más compromiso con las personas que con la organización, (b) en algunos casos las autoridades no concentran su pensamiento en ejecutorias concretas y en conformar equipos con compromiso institucional; y por el contrario la gestión transcurre en otras acciones orientadas a permanecer en cargos directivos marcadas más por una expresión del poder por el poder mismo que por una vocación de servicio y (c) en consecuencia esta realidad que registra la historia de los últimos años nos hace ver que, en muchos casos, es más importante un voto que una idea.

Considero que si en la vida no se sabe lo que se quiere, se debe saber que no se no se quiere y este el caso de nuestro Instituto y tenemos una excelente oportunidad de caminos para avanzar y progresar. Entre otras razones porque en este momento se discuten los lineamientos que orientan el proceso de transformación y modernización del

currículo para la formación docente de pregrado en la UPEL y donde los principios, entendidos como las razones fundamentales o primarias, del modelo deben estar orientados por: (a) la democracia, (b) el pluralismo, (c) la justicia social y (d) la libertad, los cuales definen nuestra concepción del hombre y del mundo; es decir nuestra antropología y cosmovisión.

ACTUAR

El esfuerzo de la Universidad debe estar orientado a formar un docente-investigador que trascienda la enseñanza y que investigue desde su práctica pedagógica y sobre los hechos que afectan la vida educativa. La actuación del docente no debe ser sólo para consumir conocimientos producidos por otros, sino que al reivindicar la condición de generador de teorías, pues, enseña y construye saberes, está en la posibilidad de producir nuevos conocimientos que deben ser socializados y sistematizados para que sean útiles a la sociedad.

La investigación no es sólo un hecho metodológico. Es un hecho social, cognitivo, discursivo, psicológico, organizacional. La investigación tiene muchas facetas adicionales al punto de vista epistemológico. Pero este proceso formativo de investigadores requiere resolver, en primera instancia, los aspectos organizacionales. Es imposible un investigador sin una organización a la que el se sienta adscrito y a la que el siente que pertenece. La universidad debe desarrollar su cultura organizacional en investigación. La responsabilidad de la formación de investigadores no se puede delegar en los profesores de metodología de la investigación, ni los tutores de trabajos de grado ni a ningún otro factor de carácter individual, es una responsabilidad de las organizaciones.

Pienso que se deben hacer pocas cosas pero hacerlas bien. 1. Definir un programa de formación para quienes ingresan al Instituto y para profesores ordinarios y contratados que permitan el desarrollo de docentes-investigadores. Este programa debe estar orientado por el sentido de pertenencia y el trabajo colectivo. 2. Promover la creación de unidades de investigación y asignar los recursos necesarios para su funcionamiento y 3. Apoyar la investigación en el pregrado como opción de desarrollo de alumnos y

docentes. Si concentramos el esfuerzo en esa dirección tendremos futuras generaciones de docentes investigadores en el sistema educativo venezolano.

Debemos y tenemos que recuperar la tarea humanizadora de la educación, una educación que despierte el ser humano que llevamos por dentro. Para cambiar la sociedad, donde podamos vivir en paz e incluso celebrar nuestras diferencias, es necesario cambiar al ser humano. Si cambiamos las personas todo cambiará. La paz será posible si logramos personas que tengan paz en su corazón.

Quiero concluir con este texto tomado de “Parábolas para vivir en plenitud”¹

El Hombre y el Mundo

Había una vez un científico que, muy preocupado por los graves problemas del mundo, pasaba horas y horas meditando sobre el modo de cambiarlo. Un día que se encontraba en el sofá de la sala entregado a profundas y muy sesudas elucubraciones, llegó su hijo de siete años y le invitó a jugar con su pelota.

No tengo tiempo para jugar ahora, estoy buscando una fórmula para arreglar el mundo. Vete a jugar a otra parte. Como el niño le insistía que no quería jugar sólo, el padre buscó el medio para entretenerlo de modo que no le siguiera molestando. Como a su hijo le encantaba armar rompecabezas, agarró un mapa del mundo que encontró en una revista, lo partió con una tijera en muchos pedazos irregulares, los mezcló y le pidió al niño que armara el rompecabezas del mundo. Estaba seguro que al niño le llevaría muchas horas armar ese rompecabezas o que incluso, no sería capaz de hacerlo, pues ni siquiera conocía bien el mapa del mundo.

Para su sorpresa, no pasó ni media hora cuando el niño le mostró perfectamente el rompecabezas armado. El padre sin poder creer lo que veía, le preguntó desconcertado ¿Pero como hiciste para armar tan rápido el mundo, si ni siquiera sabías como era? Muy fácil Cuando sacaste la revista y empezaste a cortar el mapa, vi. que del otro lado estaba la figura de un hombre. Yo no sabía como era el mundo, pero sí sabía como el hombre. Lo armé y el mundo se armó solo.

¹ Pérez, A. (2003) Parábolas para vivir en plenitud.